

# 56

**LA CONFIANZA  
ES UN ESPACIO  
SIMBÓLICO, UN  
CONTEXTO  
QUE HAY QUE  
CONSTRUIR**



## **CUADERNILLOS PARA LA CONFIANZA**

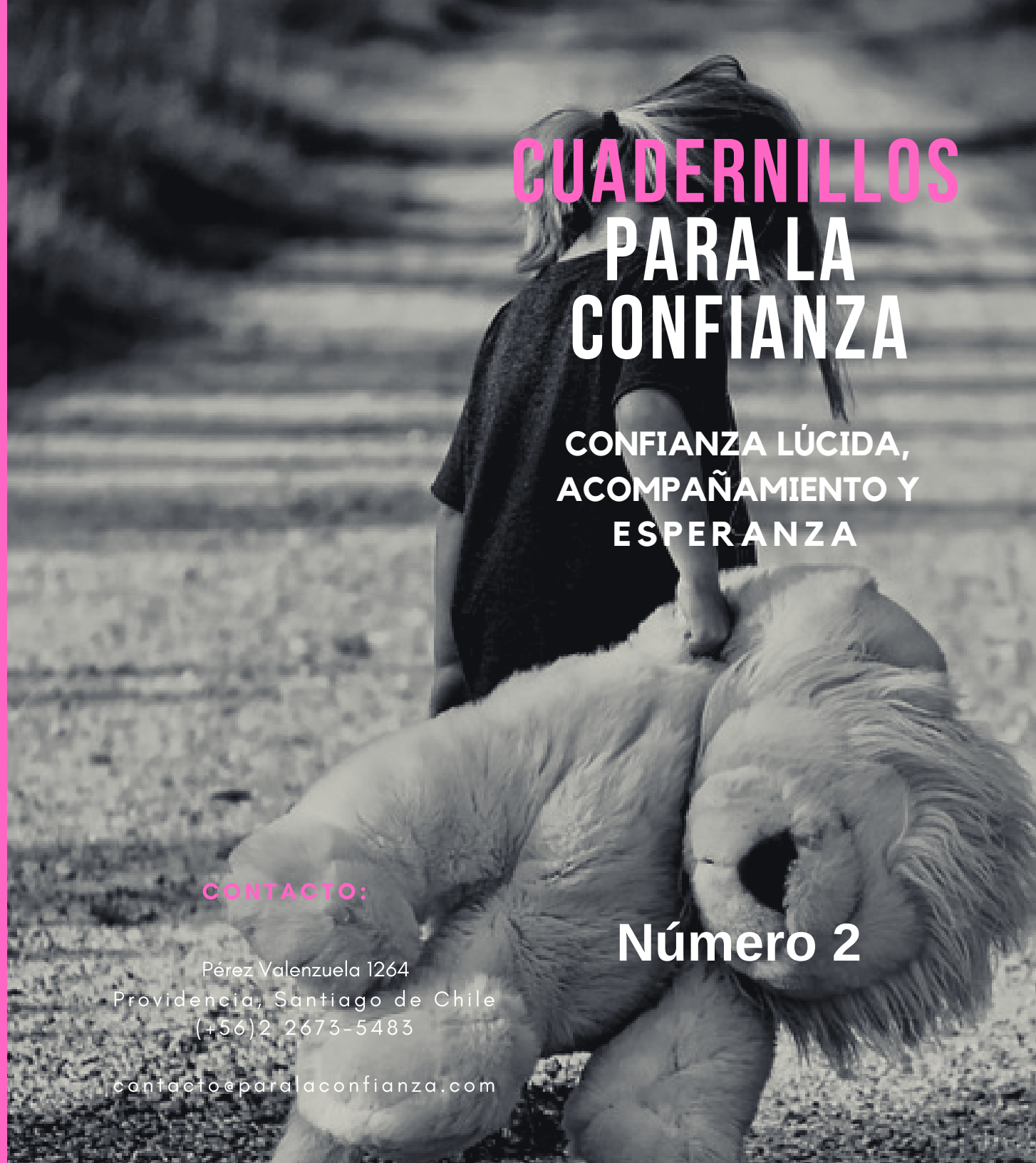
**CONFIANZA LÚCIDA,  
ACOMPAÑAMIENTO Y  
ESPERANZA**

### **CONTACTO:**

Pérez Valenzuela 1264  
Providencia, Santiago de Chile  
(+56)2 2673-5483

[contacto@paralaconfianza.com](mailto:contacto@paralaconfianza.com)

## **Número 2**



# INTRODUCCIÓN

La Fundación Para la Confianza se ha desarrollado a partir de un concepto clave: la confianza lúcida. Ella nos sitúa desde una perspectiva propositiva y nos orienta hacia un norte de vinculación. Lo anterior es fundamental pues al enfrentarnos a un o una sobreviviente de ASI no nos paramos desde el odio, la rabia, el dolor o la desolación. Ello, por supuesto, no quita empatizar con estas sensaciones y sentimientos humanos que poseen su lugar y función. Enfrentarse al dolor del otro y propio a partir de la esperanza o de la confianza es un acto de fe, en el sentido fuerte de la palabra. Es seguir esperando y seguir creyendo que el ser humano es lugar de belleza, de fecundidad y vida. La confianza lúcida nos educa en la empatía y la necesidad de encontrar y reconocer en el otro la vida que no le ha sido arrebatada.

En este segundo Cuaderno Para la Confianza queremos destacar la dimensión del acompañamiento, cuáles serían sus rasgos principales, sus desafíos y límites a la hora de tratar con víctimas de ASI. De igual modo explicitar la mirada propositiva de la confianza y esbozar ese arduo camino que llamamos esperanza.

## CONFIANZA LÚCIDA

Cuando tratamos con víctimas de ASI nos enfrentamos a un dilema aparente entre el trauma y la desconfianza. Como si haber sido víctimas situara a la persona en la desconfianza absoluta de todo. Sin embargo, muchas víctimas relatan su necesidad de reconstruir la confianza. Para iniciar el proceso de reconstrucción de la confianza es menester un paso de confianza.

Confianza en la posibilidad de un camino, confianza en la posibilidad de la conformación del sí mismo. Por ello sería posible decir que el hecho de participar de un acompañamiento constituya ya un excelente resultado.

Se nos desafía a pensar la confianza de otra manera, fuera de su lógica binaria confianza - desconfianza. Al superar este dilema, percibimos que lo opuesto de la confianza no es la desconfianza, especialmente porque cuando pensamos en confianza, en general, pensamos en una confianza ciega. Y la confianza ciega está en el mismo plano lógico que la desconfianza. Así como Levinas notaba la trampa de pensar la nada como si fuera diferente del ser, cuando en realidad están en el mismo plano lógico, como dos caras de una misma moneda, y propuso pensar el ser de-otra-manera; intentamos también buscar la confianza-de-otra-manera. Y esta confianza, que es opuesta a la confianza ciega, es la confianza lúcida.



**LA CONFIANZA LÚCIDA ES UN OPUESTO ÉTICO**

## CONFIANZA LÚCIDA

La confianza lúcida (Murillo, 2012) se opone tanto a la desconfianza como a la confianza ciega. Es el justo medio de la ética aristotélica, que se encuentra entre dos extremos. Pero no compartiendo un poco de cada uno, sino posicionándose en otro extremo, opuesto a ambos; se trata de un opuesto ético.

Este opuesto ético, la confianza lúcida, no está en el plano de la relación entre dos personas, sino en el contexto que hace posible esa relación.

Por eso, en la comprensión del ASI el contexto es un elemento fundamental. Podemos ir más a fondo y decir que lo fundamental son las condiciones de posibilidad para dicha relación. Pues es el contexto lo que hace posible la configuración de un abuso, las precondiciones para que se instale y se silencie. Para que los terceros que debieran ser protectores, no lo sean, sino que se vuelvan indiferentes o incluso cómplices. La confianza es un espacio simbólico, un contexto que hay que construir para establecer relaciones de confianza, para "sentir confianza". En efecto, fuera de un contexto de confianza, es imposible, o muy difícil, sentir confianza. Y si decimos que la confianza lúcida es un espacio, entonces podemos pensar que hay elementos que lo configuran como tal.

## ACOMPañAR, ¿ES POSIBLE?

Acompañar es primero y antes que todo acompañar el dolor. Se trata de estar-ahí lado a lado del sufriente, acogiendo su decir y su no decir. Acompañar es acoger esa palabra herida y esa experiencia traumática. No es solucionar ni tampoco hacer el camino del otro. Eso no es posible ni saludable. Por eso no cualquiera puede acompañar. Acompañar es un arte y se aprende, se educa, se forma. La expresión estar-ahí tan querida por la teóloga y psicoanalista experta en acompañamiento Lytta Basset, muestra bien que se trata de una presencia.

*Acompañar es una geografía, un situarse en la atención y presencia de la persona herida.*



**POR UN MUNDO SIN ABUSOS**

# ACOMPañAMIENTO

El estar-ahí requiere tiempo y dedicación, no tanto conceptos o palabras. Muchas veces la mejor compañía es aquella silenciosa pero fiel, permanente y constante. En palabras de un experto, estar-ahí, estar-con, se transforma en la prueba tangible de que el sobreviviente puede volver a confiar, se constituye en la manifestación de que a partir de la compasión el otro no ha sido abandonado (Thévenot, 1992).

De alguna forma, estar-ahí es ya un acto ético, una presencia humanizante y dadora de sentido.

Para ser más finos habría que decir que la relación es una relación ética, pues tanto el sobreviviente como quien acoge su dolor se ven engrandecidos, consolados y transformados a partir de ese vínculo. Ante el horror del abuso, estar-ahí es un gesto de humanidad que llena de esperanza. La reconstruye.

Sin embargo, el acompañamiento tiene límites. La empatía posee sus límites. No siempre podemos sufrir-con a la manera en que esperamos o creemos. El otro nos plantea límites y quien acompaña debe también generarlos. La relación de cuidado y el estar-con no buscan crear un espacio de dependencia, sino de libertad. No hay respuestas ni rutas ya trazadas, sino un ayudar a caminar, ayudar a creer, acompañar para que el otro pueda, de alguna forma, comenzar su propio camino de sanación.

El límite del acompañamiento es también renunciar a que todo sea dicho (Basset, 1999). No solo es un límite en el hacer sino también en el decir.

Por otro lado hay que tener en cuenta que acompañar a una víctima de ASI es enfrentarse a una situación límite y a un sufrimiento que, por los años padecido y silenciado, se transforma en un dolor-límite, que en no pocas ocasiones concluye con la muerte. Por otro lado, muchas veces el acompañante tendrá que limitarse, es decir frenar cierto impulso mesiánico para no intentar hacer el camino del otro, para no querer apurar procesos o simplemente intentar dar consejos, pistas, y soluciones prematuras.

Acompañar a un sobreviviente es sobre todo estar-ahí desde los límites que la propia relación vaya pidiendo.

La empatía juega un rol fundamental, pues para el sobreviviente no solo le es necesario otro que empatice con su dolor y trauma, sino también con su rabia, con su desconsuelo, con su caos interior.

Acompañar es también empatizar con la indignación del otro.



**ESTAR AHÍ CON EL QUE SUFRE ES UN ACTO ÉTICO**



## ESPERANZA

Queremos terminar con una palabra sobre el rol de la esperanza en el acompañamiento a víctimas de ASI.

Así como la confianza ha sido destruida y vulnerada, también la esperanza. No la esperanza a secas, sino la esperanza que nos moviliza para seguir viviendo. Mientras ella esté viva, el o la sobreviviente podrá conseguir mantenerse luchando. No pocas veces la esperanza nos viene de otro que está-ahí. El caso del duelo es emblemático. La teóloga suiza ya citada, Lytta Basset, cuenta que durante el periodo de duelo tras el suicidio de su hijo solo el hecho de saber de otras personas que habían pasado por lo mismo y seguían de pie, alimentaba su esperanza (Basset, 2007). La esperanza en salir, algún día, de esa oscuridad.

La esperanza puede ser manifestada y transmitida de diversas formas, una de ellas es a través del testimonio. De ahí la radical importancia de narrar la propia historia, de contar el propio dolor. Esta “ventana a la humanidad del otro” se constituye en esperanza en un mundo de sufrimientos; y los testigos, sea cual sea su herida y cicatriz, una promesa de mejores días.

La fuerza de la esperanza es justamente el tiempo. La esperanza rompe ese tiempo roto y mal tratado imponiendo de manera feliz otro tiempo, un tiempo abierto y nuevo, un tiempo en que todo puede ser de otra manera, un tiempo-promesa de una vida distinta.

La esperanza en el caso del o la sobreviviente de ASI adquiere distintos rostros, uno de ellos es el de la justicia. No el único ni el primero; pero en algún momento aparecerá pues el sufriente reclama justicia, que su voz sea escuchada y sobre todo que el agresor pague por el delito cometido. La esperanza en una posible justicia juega un rol importante en el camino de sanación. No pocas veces ocurre que han pasado años de silencio y desconfianza, incredulidad de parte de personas cercanas respecto al abuso e incluso burla y negación.

El reclamo interior por justicia toma fuerza y puede ser un vehículo importante para canalizar la esperanza herida.

*La esperanza tiene que ver con lo nuevo. Con la posibilidad de vislumbrar otra cosa, nuevas relaciones, nuevos vínculos de confianza*

**LA FUERZA DE LA ESPERANZA ES CLAVE PARA SALIR DEL TIEMPO HERIDO**

## ESPERANZA

Dar esperanza, ofrecerla, es acompañar en el proceso de asombro y novedad que la vida siempre puede mostrar. Es claro que en el interior herido de la persona abusada hablar de esperanza a secas puede no tener sentido, al menos al inicio del proceso; por ello irá apareciendo de a poco y en su diversidad de manifestaciones. Lo importante es que en algún momento aparezca, irrumpa. Que la esperanza llegue afirmando que la muerte, el abuso, la destrucción y el horror no son la última palabra. La relación misma con el que sufre debe constituirse en un nuevo rostro de esa esperanza.

*El abuso, la destrucción y el horror no son la última palabra. La relación misma con el que sufre debe constituirse en un nuevo rostro de esa esperanza.*

## REFERENCIAS

Murillo, José Andrés (2012). "Confianza lúcida", Santiago: Uqbar.

Basset, Lytta (1999). "Guérir du malheur", Paris: Albin Michel.

Basset, Lytta (2007). "Ce lien qui ne meurt jamais", Paris: Albin Michel.

Thévenot, Xavier (1992). "Compter sur Dieu, études de théologie morale", Paris: Cerf.

